

siste, no en enseñar a los jóvenes a pensar para sí, sino en hipnotizarlos para que acepten sin pensar determinadas fórmulas. El poderío sobre naciones sometidas a un régimen central cabe dentro del mismo capítulo. La historia tiene pocos casos en los cuales el dominador haya abandonado voluntariamente semejante poder; en cambio, abundan los ejemplos de situaciones en los que aquél ha causado grandes perjuicios.

**6.—No intentes vivir sin vanidad, porque eso es imposible; antes bien, elige acertadamente la clase de auditorio que haya de admirarte.**—El hombre que aspira a conquistar la admiración de los tontos es a su vez un tonto, y el hombre que aspira a ganar la de los pillos es o se vuelve un pillo; en cambio, el hombre que busca la admiración de los sabios y los buenos tiene que convertirse en sabio y bueno. La vanidad, como el poder, es un ingrediente esencial de la naturaleza humana, y cometen craso error quienes se crean capaces de vivir sin ella. Pero la vanidad tiene formas que son nobles y formas que son innobles. La vanidad es el tema del discurso mortuario de Hamlet. Mas ésta es una forma noble de vanidad, esencial para todos los más grandes caracteres.

**7.—No pienses en ti como en un elemento totalmente contenido dentro de sí mismo.**—En el hombre es natural tener cierto grado de egoísmo, pero la teoría nos ha hecho egoístas más completos que lo que somos por naturaleza. Por lo menos para ciertos propósitos, el hombre natural incluye a su familia, a su tribu, a su nación y aun a la humanidad entera dentro de los lindes de su egoísmo. Incluirá a su familia cuando se esfuerza por proteger a sus hijos contra la muerte o el desastre; incluirá a su tribu o su nación en tiempo de guerra; tal vez incluya a toda la humanidad al verse ante algún cataclismo natural. Esto último no ocurre fatalmente. Por ejemplo, con motivo del terremoto de Tokio muchos japoneses consideraban a los coreanos como culpables hasta cierto punto, y por eso comenzaron a matarlos. Pero por regla general un conjunto de hombres que se encuentra ante un grave peligro natural—como una tempestad o el naufragio de una nave—tiende a cooperar con sus semejantes mientras esté convencido de que dicha cooperación le ofrece alguna perspectiva de salvación. La mayoría de esa especie de unión de esfuerzos es hija del temor, de tal modo que la gente se vuelve más individualista conforme va siendo más poderosa. Si embargo, ésta no es una ley inexorable de la naturaleza humana. Es posible que la fuerza dirigente sea la esperanza y no el temor, y que haya cooperación para alcanzar algo bueno antes que para evitar lo malo. Ahí tenemos el caso de los atenienses, que tras derrotar a los persas cooperaron en la obra de embellecer Atenas; ahí tenemos a los hombres de la época isabelina, quienes luego de haber derrotado a la Gran Armada, cooperaron para que Inglaterra fuera grande y espléndida. Do-

## Días grandes...

(Viene de la página 72)

Debería dastacarlo en otros artículos, y tiempo habrá de todo; pero me interesa no omitir aquí lo más importante de las palabras del señor Cossío que recogió en Valencia el ministro de Estado. Todas, por la ocasión y el asunto, fueron conmovedoras: «Lerroux, en nuestra patria faltan 30.000 escuelas es y una obra tremenda a la que ha de consagrar la República todos sus esfuerzos y todas sus energías. No importa el local, no importa el material. El local lo da la naturaleza en nuestra tierra; el material lo darán muchos hombres. Lo que importa es el maestro.» Yo me veo precisado a disenter de esa doctrina de renunciamiento, que no va contra la escuela como institución, sino contra el maestro como persona humana, y contra los niños como tiernos brotes de una raza duramente tratada. Importa el local. Importa la habitabilidad del rincón, donde se hacían ochenta o cien muchachos y donde envejece un pobre hombre o una débil mujer, al borde de la santidad. Importa asimismo el alojamiento de esos seres abandonados años y años en lejanos confines. Importan los medios de que están dotadas las escuelitas. Yo bien sé la razón de este admirable, delicado

quiera haya existido semejante cooperación, ha sido un movimiento instintivo genuino y no mera obediencia al deber. La posibilidad de lograr dicha cooperación en gran escala es lo que nos permite tener esperanzas en el porvenir de la humanidad. Pero esto depende de la existencia de un sentido social tan profundo e instintivo como el de los animales gregarios, y por razones algún tanto oscuras el mundo moderno es enemigo de esta clase de sentido social, salvo bajo la única forma de patriotismo, que es demasiado limitada y demasiado vinculada con la guerra como para poder servir a la manera de una fuente de progreso social.

El sacrificio propio consciente jamás debería ser empleado. Cuando alguna vez existe, lleva fatalmente aparejado un sentimiento de repulsión para con el objeto que motiva ese sacrificio.

**8.—Hazte acreedor a la confianza ajena.**—Con esto quiero proponer toda una serie de virtudes sin aliciente, pero necesarias, tales como la puntualidad, el cumplir con todos los compromisos, adherirse a los planes que tienen que ver con nuestros semejantes, abstenerse de toda traición aun bajo sus formas más insignificantes. Toda esta serie de virtudes solía en otro tiempo ser más común que actualmente entre los jóvenes. La educación moderna ha dejado de recalcar la importancia de la disciplina y con ello creo que ha dejado de producir seres humanos dignos de confianza en lo que concierne a las obligaciones sociales.

**9.—Se justo.**—Con esto quiero decir que los actos de todo el mundo deberían

impulso que sintieron Giner, Cossío y sus primeros discípulos, no sólo por franciscanismo, sino por otra reacción honrosa ante la realidad. Eran los primeros cristianos de la religión pedagógica, los cristianos perseguidos o, al menos, señalados por la disconformidad ambiente. Todo quisieron confiarlo al espíritu. Pero la naturaleza en nuestra tierra es muy varia. Algunas veces no da ni el árbol que a Rousseau le bastaba. Va aumentando aún en las aldeas el deseo de vida sana y limpia. ¡Cuántas veces al llegar a un pueblo mísero he buscado al apóstol, al anacoreta de aquel sucio cenobio y sólo he encontrado a una víctima! ¡Problema tremendo también! Porque el Magisterio, además de apostolado es carrera. Es medio de vivir que hacia los veinte años eligen jóvenes inteligentes. ¿Cómo y por qué obligarles a tal sacrificio? ¿No lo pensarán bien y seguirán otro camino? Porque el renunciamiento, en la mayoría de las almas, trae consigo a larga la miseria moral.

Será bueno afrontarlo todo abiertamente. Necesitamos maestros y escuelas. Carne y espíritu. El imposible de hacer veinte años hemos de lograrlo muy pronto. Ya véis cómo hablan los hombres de la República.

L u i s B e l l o

ser juzgados sin tener para nada en cuenta la simpatía o antipatía que despierten en nosotros las gentes de quienes se trata. Pero ésta es una virtud rarísima y difícil de practicar, ignorada, pongamos por caso, en los tribunales. No hay un solo país en todo el orbe en donde un extranjero pueda esperar confiado en que se le hará justicia en un pleito contra un nativo; no hay en toda la tierra una institución cuya cabeza dirigente no tenga favoritos a quienes permite llegar a latitudes que son prohibidas para aquellos que no gozan de sus favores. La justicia es, en esencia, una virtud intelectual que exige el poder para pensar sin apasionamiento alguno. Empero, los intelectuales no la practican de ningún modo. Si hubiera existido entre ellos, no se habrían conducido como lo hicieron durante la Gran Guerra... y ello ni en Alemania ni en ninguna otra parte.

**10.—Se benévolo.**—No hay ninguna colección de virtudes—aun cuando se trate de las más brillantes—capaz de hacer que sea tolerable una persona que en la vida diaria está constantemente entregada al hábito de refunfuñar o de quejarse. Para que la vida sea simple y feliz es indispensable que haya cierto grado de benevolencia y sencillez. Esta podrá parecer una virtud humilde, pero creo que su ausencia es la causa (mucho más que cualquier otro factor) de que haya tantos matrimonios desavenidos.

Si se cumplieran fielmente todos estos mandamientos, la humanidad sería inteligente y feliz. Actualmente no es ni lo uno ni lo otro.

B e r t r a n d R u s s e l l